

Miguel A. Santos Rego
Mar Lorenzo Moledo
Ígor Mella Núñez

El aprendizaje-servicio y la educación universitaria

Hacer personas competentes

Octaedro 

Colección Universidad

Título: *El aprendizaje-servicio y la educación universitaria.
Hacer personas competentes*

Primera edición: diciembre de 2020

© Miguel A. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo, Ígor Mella Núñez

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18615-00-9
Depósito legal: B 22271-2020

Maquetación: Marta M. García
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

Introducción	11
1. El aprendizaje en la universidad del siglo XXI	19
1.1. El EEES: implicaciones pedagógicas para la universidad europea	19
1.2. La innovación educativa y los nuevos escenarios de la Educación Superior	35
1.3. La educación universitaria y el logro de competencias	47
2. El aprendizaje-servicio o la potencia práctica de las metodologías activas de aprendizaje	59
2.1. Aproximación conceptual y definición	59
2.2. Experiencia, acción y reflexión: ejes epistémicos del aprendizaje-servicio.	71
2.3. Posibilidades del aprendizaje-servicio en el nuevo modelo de universidad	83
3. La puesta en práctica del ApS en la universidad	95
3.1. Las fases de un proyecto de ApS	95
3.2. La reflexión sobre la experiencia: elemento clave en la construcción de los aprendizajes.	101
3.3. La evaluación de los aprendizajes y del proyecto: un proceso continuo.	106
3.4. El desarrollo de competencias a través del ApS.	112

Los vínculos con la comunidad: el desarrollo de competencias cívico-sociales	113
Los nexos con el currículo: el aprendizaje académico	118
La relación con la realidad profesional: el desarrollo de competencias sociolaborales	125
4. El aprendizaje-servicio ante el desafío de la institucionalización	131
4.1. El apoyo institucional y el desarrollo sostenible del aprendizaje-servicio	131
4.2. La USC como estudio de caso para el desarrollo del aprendizaje-servicio	141
4.3. Investigar y evaluar para visibilizar patrones de calidad en el aprendizaje-servicio	151
4.4. Algunas evidencias sobre el logro de competencias por parte del alumnado universitario	157
Referencias bibliográficas	163
Anexo. Cuestionario sobre competencias cívico-sociales y autoeficacia del alumnado universitario (CUCOCSA)	187

A Juan Francisco Froján.
In memoriam.

Introducción

El libro que ahora ofrecemos para escrutinio público, y en cuya elaboración nos ha seguido empujando el afán analítico por la educación universitaria, no se justifica a la vista de ninguna coyuntura académica en la que pudieran demandarse tanto discursos como prácticas de clara intención utilitarista. Este ha sido el caso, no pocas veces, en propuestas de reforma donde las dinámicas pedagógicas innovadoras hacían las veces de sucedáneos para una suerte de cambios cosméticos, pero sin la sustancia epistémica suficiente como para abrir rutas cognitivas de calado en la concepción de una Educación Superior sometida a los imperativos de la mercadotecnia y de sus más conspicuos apóstoles en las esferas de la administración, de los consorcios empresariales, o en otras esferas varias de la sociedad civil.

Nuestro propósito, aquí y ahora, no es otro que, una vez identificadas algunas coordenadas de la universidad en clave histórica, ofrecer un texto que pueda servir de guía y orientación a quienes aún albergan la esperanza, incluso la convicción, de que, si alguna instancia continúa estando llamada a formar personas competentes, y no solo en el plano intelectual, esa instancia es la universidad. Pero no ya la vieja universidad, ligada en exclusiva a la formación de cuadros técnicos, sino una institución conectada a un tiempo nuevo, atenta a las necesidades de su entorno y de la ciudadanía en un mundo abierto, donde el mismo concepto de aprendizaje y el rol de estudiantes y profesores se está viendo transformado, merced al imparable influjo de

la tecnología y sus irreversibles consecuencias en los estilos de vida, formatos laborales y relaciones humanas.

Estamos, pues, impelidos a indagar sobre estrategias que revitalicen el sentido pragmático que debe tener la búsqueda y uso del conocimiento en las aulas universitarias, esto es, formar y transformar a las personas para que puedan contribuir al bien común. Ahora bien, lo que se propone en el volumen es evitar toda aceptación acrítica de cualquier estrategia que, en el convencional eje tradición-innovación, no ofrezca las suficientes garantías de solidez teórica y de relevancia práctica como para afianzar las posibilidades, empíricamente avaladas, de hacer que el proceso educativo llegue a marcar diferencias significativas en el aprendizaje y, por descontado, en la motivación de los/as estudiantes.

De todos modos, la universidad ha demostrado, a lo largo de su ya milenaria existencia, la complejidad de su naturaleza y cometido, poniéndose no pocas veces de manifiesto la inestabilidad de los principios que orientan sus principales funciones, motivo más que suficiente para cuidar con rigurosa deliberación la introducción de mecánicas renovadoras, pues lo que realmente interesa es conocer los impactos educativos y sociales que de ellas se derivan.

Desde luego, el aprendizaje-servicio (ApS) no es ajeno al argumento que aquí presentamos. Incluso pudiera llegar a pensarse, no sin cierta razón, que la fuerte expansión que ha experimentado en las universidades españolas durante los últimos años no responde tanto al estudio cuidadoso de su adaptabilidad al escenario concreto, como a la anuencia que conlleva el considerable éxito informado desde otros países.

Ahora bien, no conviene olvidar que la universidad norteamericana, donde esta metodología germinó al abrigo del pragmatismo y bajo la influencia de ideas en esa línea de pensamiento, caso de las de John Dewey, dista bastante de asemejarse al modelo de institución imperante en Europa. Las diferencias no se aprecian solamente en el plano organizacional y de gestión, pues también conviene reconocer tradiciones pedagógicas propias a las que, en el caso del aprendizaje-servicio, han de añadirse concepciones desiguales sobre la vida comunitaria y, concretamente, sobre la importancia concedida al potencial educativo que es posible encontrar en ella. No es difícil entender, por tan-

to, la conveniencia de saber más sobre esta metodología y su funcionamiento en las aulas universitarias de Europa. Se trata de estudiar en serio las posibilidades que conlleva para hacer frente al modelo formativo asociado al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). La atención que ha despertado el tema y los análisis sobre el mismo han transcurrido por senderos dispares. Justamente, este libro surge al amparo de una línea de investigación consolidada en nuestra universidad gracias al desarrollo de dos proyectos de investigación de concurrencia competitiva de los que han sido investigadores principales dos de los autores de esta monografía («Aprendizaje-servicio e innovación en la Universidad», EDU2013-41687-R, y «Aprendizaje-servicio y empleabilidad de los estudiantes universitarios en España», EDU2017-82629-R).

Así, mientras aumenta el conocimiento de esta metodología y ya no es extraño ver cómo se usa en titulaciones y disciplinas de diversa índole, no está ocurriendo otro tanto con la calidad de los estudios encargados de mostrar su potencia transformadora en los distintos contextos, lo cual tiene bastante que ver –creemos– con la escasez de diseños experimentales en la investigación acerca del aprendizaje-servicio. Ese es el motivo por el que aún hoy, tras más de una década de crecimiento en las universidades de nuestro entorno, gran parte del sustento empírico de mayor rigor, salvadas algunas excepciones, procede de la investigación llevada a cabo en los Estados Unidos de América.

La complejidad del aprendizaje-servicio, donde el plano estrictamente académico se ve sustancialmente ampliado con la inclusión de la vida comunitaria como entorno de aprendizaje, invita a reconocer las peculiaridades de la relación intencionalmente educativa que se establece entre universidad y sociedad. Lo que parece estar claro es que la cantidad y calidad del conocimiento que ambas partes lleguen a intercambiar, esmerando el cuidado de las interacciones entre estudiantes universitarios y entidades o colectivos sociales, incidirá en el futuro crecimiento personal y profesional del alumnado. No olvidemos que la conexión con las necesidades y problemas de la comunidad contribuyen a un aprendizaje de mayor profundidad, además de proyectarlo en un marco de desarrollo cívico.

De ahí la invitación a entender el presente volumen como una revisión de la capacidad del aprendizaje-servicio para afrontar

una concepción integral del aprendizaje, contribuyendo a la formación de «personas competentes». Es precisamente ahí donde se ha de situar el mayor aporte de esta metodología. La preparación para el ejercicio profesional no puede entenderse desligada de las competencias, motivo más que suficiente para que la universidad disponga de iniciativas que garanticen el desarrollo de los conocimientos, las habilidades procedimentales y las actitudes que presagien un mejor tránsito, social y laboral, de sus alumnos. La creación de situaciones en esa dirección es, posiblemente, la principal meta educativa de la universidad del siglo XXI.

La estructuración de la educación universitaria en torno a la adquisición de competencias no es una empresa libre de controversia, siendo buen ejemplo de ello las aceradas críticas que, aquende y allende, viene recibiendo la creación del Espacio Europeo de Educación Superior. Y ello a pesar de la orientación que en el nuevo modelo se presenta hacia una formación más genuina, una suerte de *bildung*, como en la escuela alemana, donde ya no solo se trata de enseñar o aprender, sino de estimular la construcción y el desarrollo personal a lo largo de la vida.

Por paradójico que pudiera parecernos, no se trata de entrar en confrontación abierta con las voces que solicitan en estos tiempos de tanta incertidumbre una vuelta a lo esencial, en sintonía con añejos movimientos de gran conservadurismo instructivo, llamados de *back to basics* en tiempos pasados, o de *teaching first* en los actuales, y donde lo único que se predica es la transmisión pura y dura de los contenidos establecidos en el currículo oficial o, en el caso de la Educación Superior, de una materia académica. Nadie niega la importancia de mantener ciertas convenciones en el proceso educativo que conviene a los estudiantes, ni la relevancia de buenas lecciones magistrales en momentos y espacios oportunos.

Ahora bien, la Educación Superior del futuro no puede supeditarse a preceptos decimonónicos. Respetar ciertas tradiciones no es sinónimo de inmovilismo pedagógico. Incluso la propia dialéctica de la formación universitaria exige ya una real focalización en el aprendizaje del alumnado. Y en la propia acción de los jóvenes se ha de ensanchar el terreno de la experiencia, con un conocimiento técnico a complementar con otro tipo de habilidades, coadyuvante en la resolución de problemas y palanca de apoyo para un aprendizaje situado.

Por tanto, el aprendizaje-servicio encuentra utilidad más allá del directo fortalecimiento de la dimensión cívica de la Educación Superior y, en consecuencia, de las políticas de responsabilidad y compromiso social universitario. En el caso europeo, y a la luz de las recomendaciones del proceso de Bolonia, este tipo de proyectos son una buena oportunidad para aligerar el peso de la enseñanza y reafirmar la relevancia del aprendizaje, confiando en que el esfuerzo y el trabajo autónomo del estudiante se conviertan en condición indispensable para un adecuado desarrollo de competencias. Si, además, el aprendizaje experiencial se produce en colaboración con la comunidad en escenarios reales, tanto mejor, pues las ganancias serían todavía más sustantivas en términos de habilitación profesional.

Consecuentemente, el aprendizaje-servicio sirve como metodología que puede ayudar a optimizar la empleabilidad de los graduados universitarios, sobre todo en momentos de gran tensión entre los ámbitos académicos y los sociolaborales. No es casual el interés sobre el particular en el proceso de convergencia europeo a lo largo de los años. Las condiciones de empleabilidad de los estudiantes universitarios no pueden quedar al margen de las grandes preocupaciones de las instancias responsables de la Educación Superior. Cuando menos, no han quedado fuera de las recomendaciones derivadas de los últimos encuentros de Bucarest (2012), Yerevan (2015) y París (2018). La conclusión del EEES al respecto es cristalina: complementariedad del aprendizaje específico con competencias de corte transversal, multidisciplinar e innovador.

Aun así, no hemos de alentar la ingenuidad de creer que los documentos programáticos, incluso los propiamente legales, surten un efecto inmediato en la actividad académica. En la universidad todavía es frecuente la acusación de proporcionar una teoría excesiva, asumiendo que la naturaleza abstracta del conocimiento que en ella se crea o se divulga requiere modelos unidireccionales, donde alguien que ya domina un ámbito científico: el profesorado, transmite ese conocimiento a sujetos que deliberadamente están interesados en adquirirlo: los estudiantes.

Pero lo que ahora interesa es reconocer que este ya no es el enfoque formativo que están dispuestas a seguir asumiendo las agencias de educación superior, por la razón –ya reiterada– de que no se ajusta en absoluto a una sociedad en la que el conoci-

miento es precisamente el factor que señala la ruta del progreso, en cuya dirección el alumnado ha de estar capacitado para afrontar los cambios económicos y tecnológicos que, indefectiblemente, terminarán por irrumpir en numerosas parcelas de su ciclo vital. Huelga decir que la simple posesión y dominio de la información puntual en un ámbito de conocimiento concreto no permite presagiar las mejores condiciones de avance social y profesional.

Lo normal es que la incertidumbre haga acto de presencia cuando las buenas palabras y las mejores intenciones tengan que vérselas con la práctica en las aulas. Es el instante oportuno para observar las consecuencias en el quehacer docente. Sin dejar de lado el lenguaje de las competencias, no se trataría tanto de las actitudes hacia la innovación, ni siquiera del dominio conceptual sobre la misma, sino –y permítasenos la expresión– de la incapacidad procedimental para encarar el nuevo canon pedagógico.

Pues bien, no es otro el escenario donde el presente libro sugiere el aprendizaje-servicio como una alternativa y un revulsivo al aprendizaje convencional que, directamente integrada en el currículo universitario, intensifique los vínculos entre el trabajo estrictamente académico y lo que acontece en el mundo real. Pero ha de hacerlo, además, en situaciones donde los problemas se presentan y han de resolverse lo mejor posible, sin dejar de aprovechar la reflexión crítica que podemos suscitar acerca de cuestiones que muchas veces importan más allá de la vida en los campus.

Con todo, el lector más avezado puede llegar a preguntarse si el mero análisis teórico y empírico es suficiente para justificar tamaña perspectiva como la que aquí defendemos, sin saber los apoyos con los que cuenta o puede llegar a contar. Por lo cual no está de más recordar que, ya en 2015, la propia Conferencia de Rectores de Universidades Españolas hizo público un documento técnico (CADEP-CRUE, 2015) en el que, de algún modo, se despejaba el camino a una progresiva institucionalización de la metodología. Se trataba solo de unas cuantas indicaciones y recomendaciones genéricas que –hoy puede decirse– han sido objeto de consideración en numerosas universidades del país.

Lo que hemos pretendido con esta nueva incursión en un tema axial de nuestra trayectoria como grupo de investigación es

tratar de sumar conocimiento y visión al avance del aprendizaje-servicio en la Educación Superior, solicitando respeto para la única premisa que debe guiar una iniciativa de esta naturaleza, esto es, gestionar un aprendizaje de más calidad para los estudiantes universitarios, abriendo otros escenarios formativos en el cauce que aproxima universidad y comunidad, donde la identificación de necesidades y el afrontamiento de problemas sirvan de acicate para el logro de personas más competentes.

Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com